



SUPLEMENTO PARA FOMENTAR LA AMISTAD



VOL. 1

Número 01 Año 1 Querétaro, Qro. México Registro INDAUTOR en trámite N° 011863/94/1 Director General: Víctor Baeza

LA SOLEDAD

- Señor, buenas tardes. Espero no interrumpirlo.

- ¿Interrumpirme... En qué?

- Sus pensamientos... Su trabajo...

- Ni pensamientos, ni trabajo... No tengo nada.

- Hace muchos meses lo veo sentado a la puerta de su casa. ¿Y su familia?

- ¡Todos me abandonaron!

- Entonces... ¿Vive solito?

- Totalmente. También mis amigos me abandonaron. Gracias a mi pensión, sigo vivo.

- Pero ¿lo abandonaron por usted, o por ellos?

- Mitad y mitad... Yo era un alcohólico que hacía sufrir a mi familia y a mis amigos. Es el precio que estoy pagando.

- Pues desde que lo conozco, jamás lo he visto borracho.

- Dejé el trago antes que me abandonaran, pero no me creyeron. Me dejaron solo, sin darme una oportunidad.

- ¿Y esta soledad le ha dolido mucho?

- Es lo peor que nos puede pasar.

- ¿Cuántos tipos de soledad existen?

- Varias... Una es en la que se está solo, aun estando rodeado de gente.

- ¿Me lo podría explicar?

- Basta con pensar diferente a los demás. Quienes no están de acuerdo, nos aíslan de su mundo.

- ¿Sin justificación?

- Siempre encontrarán alguna... En mi caso, fue mi alcoholismo... Fui culpable

al principio, pero dejaron de confiar en mí. Vivía solo, aunque ellos estuvieran a mi lado.

- ¿Que otra soledad conoce?

- La que vivo ahora: sin familia, ni amigos, ni nadie.

- ¿Son todos los tipos de soledad?

- No... Hay soledad, positiva y necesaria.

- Ahora sí que de veras no le pesco la onda.

- Cuando haces tu tarea, o cuando rezas, o meditas ¿te gusta que interrumpen tu devoción y pensamientos?

- Pos no, porque lo sacan a uno de esas ondas.

- Esa soledad es buena, no daña, sino todo lo contrario, porque mejoran al cuerpo, al alma y al espíritu.

- ¡De veras!... Nunca me lo imaginé.

- A tu edad todavía no se pasa por cosas que nos dan experiencia.

- Señor, y sabiendo tanto, ¿no podría hacer que volviera su familia con usted?

- Ya no tengo ganas de luchar. Me queda poco tiempo de vida y no puedo pensar como antes. Hice todo lo posible por recuperar mi mundo, pero fracasé.

- ¿Qué necesita para tener ganas de luchar otra vez?

- ¡Huuuy! Necesito que alguien volviera a creer en mí. Eso quizá fuera la única solución, pero no existe esa persona...

- ¿Podría ser un niño, como yo?

- Quien fuera... Pero es imposible que suceda ese milagro.

- Pos ese milagro soy yo.

- ¿Tú?... ¡Pero no me conoces!...

- Eso cree... Usted mismo me lo ha dicho todo.

- ¿En estos cinco minutos de charla?

- Y en las veces que lo he visto cuando paso enfrente de usted. Siempre lo veo mirando hacia las nubes, como soñando y pensando algo bonito.

- ¡Ahhh!... Añorando a mi familia y amigos... ¡Ya me descubriste!

- Ya lo había descubierto, nomás que hasta ahora me atreví a ser su amigo. Me imaginaba que usted necesita uno.

- ¿Tú?... ¿Amigo de un ex-alcohólico abandonado y sin futuro?

- Usted mismo dijo que era medio culpable de ese abandono. Ahora vuelva a buscar a su familia... Yo le ayudo.

- Lo que dijiste es una ayuda suficiente... Pero, ¿de veras quieres ser mi amigo?

- Lo deseo como... ¡Como a un helado de vainilla!

- Entonces, si te creo... Gracias, pequeño, por tratar de salvarme la vida.

- Mejor déselas a usted mismo, por hacerle caso a un niño.

- Es que los niños son lo más valioso del mundo. Gracias por rescatarme de mi soledad, mi pequeño héroe.

- Usted lo será, mi grandote amigo... Ji, ji, ji...